

UNA PEQUEÑA PARTE DE LA IMAGEN GLOBAL. LAS CARACTERÍSTICAS UNIVERSALES DE LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO Y SU MANIFESTACION EN EL AREA BALTICA

El proceso de transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista (de una sociedad predominantemente agraria a otra predominantemente industrial) se desarrolló de manera distinta y en momentos distintos en las diferentes regiones de Europa. La naturaleza de estos procesos estuvo influida tanto por el tipo de relaciones sociales existentes como por los resultados de los cambios socio-políticos (revolucionarios o reformista) que diversamente tuvieron lugar en los diferentes estados Europeos.

Desde un punto de vista histórico más amplio la transición del feudalismo al capitalismo se produjo a lo largo de un período de tiempo bastante dilatado desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX. Pero los cambios verdaderamente radicales se efectuaron en un plazo considerablemente más breve, comprendido entre las revoluciones de 1789 y 1848. Podemos citar a K. Marx y F. Engels entre los contemporáneos que se sintieron fuertemente impresionados por el dinamismo de los acontecimientos sociales. Ellos expresaron su sentir en el «Manifiesto del Partido Comunista». Ambos describieron las características más significativas y comunes del desarrollo histórico no sólo de Europa sino del mundo entero. Si nos centramos en un área concreta, en este caso las Provincias Bálticas el primer hecho a señalar es que constituían una región relativamente pequeña y socio-económicamente atrasada dentro de Europa. No obstante, según veremos más adelante, algunas de las más importantes controversias y tendencias características de los procesos de transición del feudalismo al capitalismo estuvieron presentes también en dicho ámbito. Los propietarios agrícolas de la región báltica estaban sometidos a influencias tanto del Este como del Oeste, y de este modo se pusieron al corriente de las nuevas ideas económicas y políticas. Asimismo, los funcionarios de la pequeña aristocracia tenían algún conocimiento sobre las teorías de los famosos economistas políticos ingleses John Stewart y Adam Smith (1).

Dos de los puntos más destacados del desarrollo político y económico del cambio de siglo (y de la época en general) son la Legislación Campesina de Livonia y las Leyes Agrarias de 1804. Estas leyes fueron elaboradas evidentemente por personas que al menos tenían una vaga concepción de la política económica burguesa. Sin embargo, lo que se pretendía con ellas fue fortalecer el orden existente y asegurar las rentas feudales.

«Si todos los impuestos que reciben los señores feudales de

los campesinos ... no son otra cosa que ... rentas que provienen de la tierra cuyos propietarios son los terratenientes quienes la asignan a los campesinos para su uso, entonces para poder garantizar la máxima correspondencia entre el tamaño de la parcela cultivada por el campesino y el monto de sus impuestos ...» (2), se establecieron tarifas especiales (normas) e instrucciones para la medición de las tierras de los campesinos para así determinar su rentabilidad. De este modo se formularon los principios básicos en los que se basaron las Leyes Campesinas de Estonia y Livonia en 1804.

Para poder lograr esta conformidad* se construyó un «modelo» especial de la explotación familiar campesina. Dicho modelo se basó en un esquema muy sencillo: una parcela de terreno apta para sembrar un tonel de centeno (en Livonia esto significaba 14.000 cuerdas cuadradas, lo que equivale a 0.45 hectáreas aproximadamente) debería proporcionar al terrateniente un beneficio equivalente a otro. En el sistema de obligaciones feudales un tonel de centeno equivalía a 30 días de trabajos de corvea o a 22 días y medio de trabajo con caballo.

En el Archivo Histórico Central del Estado de Tartu se conservan los llamados «Wackenbücher» (registros de las obligaciones feudales) de Livonia. En Livonia las tierras de los campesinos fueron medidas para conocer la extensión de cada explotación, y los Wackenbücher contienen datos como las dimensiones de las explotaciones campesinas, el número de trabajadores y animales de tiro, y las obligaciones de la corvea (3).

Estas informaciones indican por ejemplo, que en las tierras de labranza de la llamada explotación de tres días*, podían sembrarse entre 16 y 25 toneles de grano (en realidad, con el ciclo trienal sólo entre 10 y 16 al año), y para ello eran necesarios de 100 a 115 días de trabajo con caballo cada verano, de los cuales aproximadamente 65 días del calendario se dedicaban al cuidado de los campos. En el transcurso de 65-100 días podían trabajarse de 3 a 5 «Tonnstellen» (área que se podía sembrar con un tonel de grano) de tierras en 3 campos (65:20 = aprox. 3; 100:20 = 5). Con un rendimiento de 4:1 granos, dicho terreno (2 campos) podía dar 24-40 toneles de centeno (6 x 4 = 24; 10 x 4 = 40).

A cambio de estos trabajos corveables el señor estaba obligado a permitir al campesino propietario de 1/4 de «Hakenlant» [«explotación de tres días*] el uso de 21 Tonnstellen de tierras de labor, es decir 7 Tonnstellen en 3 campos. Nuevamente, suponiendo un promedio de rendimiento de 4:1 gra-

1 KAHK, J. *Kryestyanskoye dvizheniye i kryestyanskoye vopros v Estonii v kontsy XVIII i v pervoy chetverti XIX veka* [«El movimiento campesino y la cuestión campesina en Estonia a finales del siglo XVIII y en el primer cuarto del siglo XIX»]. Tallin, 1962, p. 45.

2 *Polnoye sobranie zakonov Rossiskoy Imperii* [Las leyes completas del Imperio Ruso-], vol. XXVIII: 1804-1805, ed. 1830, p. 115, secc. 54.

3 Archivo Histórico Estatal Central de la RSS de Estonia (AHEC). Colección 567.

**UNA PEQUEÑA PARTE DE LA IMAGEN GLOBAL.
LAS CARACTERÍSTICAS UNIVERSALES DE LA TRANSICIÓN
DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO Y SU MANIFESTACIÓN
EN EL ÁREA Báltica**

30 nos, podemos llegar a la conclusión de que en dicha extensión de tierra podían obtenerse 56 toneles de granos ($7 \times 4 + 7 \times 4 = 56$).

Llegamos así a una conclusión algo paradójica. El señor feudal cedía una porción de tierras capaces de producir una cosecha de 56 toneles de granos a cambio de una fuerza de trabajo que le permitía recolectar entre 24 y 40.

Ahora bien, ¿qué sucedía cuando utilizaba trabajadores asalariados? Para aclarar este punto podemos recurrir a las cuentas del hacendado livoniano Zimmermann, publicadas por él en 1816 (4). Según esta información a un campesino y su mujer, es decir 2 trabajadores agrícolas, se les pagaba 12 toneles de trigo a cambio de lo cual debían de trabajar todos los días; durante un verano podían realizar de este modo 280 ($140 + 140$) días de trabajo. Si tenemos en cuenta que sólo el marido utilizaba animales de tiro, el señor feudal obtenía 140 días de trabajo corvea con animal en un verano, de los cuales sólo 65 podían ser usados para labrar las tierras. En dicho período de tiempo, se podían labrar 3 Tonnstellen en 3 campos ($65 : 20 =$ aprox. 3) y suponiendo que el rendimiento de la cosecha fuese el mismo mencionado antes, podían recolectarse 24 toneles de grano en esa área. Por lo tanto en este caso el señor feudal entregaba 12 toneles a cambio de 24.

Para una mejor comprensión del comportamiento y de las condiciones económicas de las clases dirigentes de la Región Báltica podemos analizar algunos materiales interesantes procedentes de los archivos familiares de la nobleza local y de publicaciones periódicos de la época. Encontramos una formulación muy interesante de los principios de la «economía política» de la alta burguesía en los manuscritos del hacendado Ungern-Sternberg, conservados en el archivo familiar.

Eugen von Ungern-Sternberg, descendiente de uno de los linajes más antiguos de la nobleza báltica, nació en 1811. Cursó estudios de Filosofía, Cameralística y Agricultura en la Universidad de Tartu entre 1818 y 1831 (5), interesándose particularmente por los modos de aumentar la eficiencia de la economía feudal. Comenzó realizando una recopilación e investigación estadística sobre el desarrollo de la economía feudal a finales del siglo XVIII (entre 1790 y 1801 aproximadamente) basándose en materiales procedentes de los archivos familiares correspondientes a su propio feudo. Después de esto (o simultáneamente) preparó el borrador de un libro de texto

o manual de economía rural para ser usado por los señores de la Región Báltica. En realidad no lo llegó a terminar, pero sus notas se conservan en el archivo (7).

Según Ungern-Sternberg, la eficacia de la economía rural depende de la interacción de los siguientes factores: 1) el trabajo; 2) el capital; 3) los conocimientos (la habilidad para administrar una hacienda); y 4) las materias primas. De estos factores el más costoso es el trabajo, por lo que se debe reducir al mínimo su participación relativa (8). Pero debemos notar que cuando habla de «trabajo» se refiere a corveas, de las que propone un empleo más eficiente.

Ungern-Sternberg compara la rentabilidad del trabajo corveable con la del trabajo del campesino arrendatario que paga al señor en especie. Su razonamiento es el siguiente: de acuerdo a las normas establecidas por la ley (la Ley Campesina de Livonia de 1804), dos familias campesinas debían pagar por el uso de un Haken de tierra (según la legislación un Haken equivalía a 18 hectáreas) con 600 días de trabajo corveable usando animales de tiro y 600 jornadas de peón. Para poder cumplir con estas obligaciones, cada una de las mencionadas familias debía poseer un caballo y mantener a un labrador de cada sexo. De esta forma, todos los gastos de las familias campesinas respecto a un Haken de tierra sumaban aproximadamente 500 rublos: 150 rublos por el caballo, 250 rublos por el peón y 150 rublos el peón femenino. Además el señor recogía las tasas eclesiásticas y los impuestos a la corona que el campesino pagaba en especie, los cuales ascendían a 183 rublos. Así, el señor feudal obtenía un promedio de 683 rublos (entre las obligaciones de la corvea y los impuestos) por cada Haken de tierra en manos del campesinado (9).

La norma tradicional para la renta que se pagaba en especie era la siguiente: 1 last (= 120 poods = aproximadamente 80 kgs.) de centeno, 2 lasts de cebada y 1 last de avena por cada Haken de tierra, lo cual, incluido el transporte, alcanzaba un total de 500 rublos, bastante menos que los beneficios obtenidos del trabajo corveable (10). Estos cálculos aportan nueva luz acerca del carácter de la economía feudal.

Los costos a los que se encontraba sometida la economía familiar campesina para poder sustentar a la fuerza de trabajo exigida (alimentación, herramientas, etc.) no eran tenidos en cuenta por los señores. Sin embargo en el caso del trabajo asalariado capitalista, muchos de estos elementos (animales de tiro,

4 «Aus einem Briefe an den Herausgeber (von dem Herrn von Zimmermann...)», *Neueres ökonomisches Repertorium für Livland*, vol. 3 (St. 4). Dorpat, 1816, pp. 547-548.

5 RUSSWURM, C. *Nachrichten über das freiherrliche Geschlecht Ungern-Sternberg gesammelt von Rudolf Baron Ungern-Sternberg, parte 11 (II Stamm-tafeln)*, Reval, 1872. p.57.

6 AHEC, colección 1423, legajo 1. documento 21.

7 *Ibidem*, doc. 72.

8 *Ibidem*, doc. 72. p.1.

9 *Ibidem*, doc. 72, pp.7-8.

10 *Ibidem*

equipo, etc.) los aportaba el propietario. Estas cargas típicamente feudales hacían muy difícil la situación para los campesinos y por el contrario bastante beneficiosa para el señor.

La naturaleza paradójica de la «economía política» de la nobleza durante la decadencia de la formación feudal, la encontramos ante todo en el hecho de que muchos contemporáneos reconocían más o menos abiertamente la escasa eficacia económica del sistema. Pero para poder incrementar la productividad eran necesarias ciertas inversiones, a saber esos 10-20 toneles de centeno que servirían para cubrir el mantenimiento de un trabajador y su caballo. Los propietarios de las tierras tenían que afrontar la siguiente disyuntiva: seguir obteniendo entre 24 y 40 toneles anuales de cada familia campesina sin sufragar gasto alguno, o bien gastar entre 12 y 19 toneles al año para conseguir un beneficio de 48 toneles por familia, cifra que no era significativamente superior.

Estas posturas eran expresadas con claridad en las reuniones de las sociedades agrícolas. En enero de 1841, se debatió en la Livonia la posibilidad de administrar las haciendas feudales prescindiendo del uso de la corvea. Se llegó a la conclusión de que los cálculos existentes sobre el mantenimiento de la mano de obra asalariada en los feudos seguían siendo demasiado «contradictorios y dispares. (11). Los participantes admitieron que en los casos en que se utilizaba el sistema de la corvea, la fuerza de trabajo de los campesinos era utilizada de forma sumamente ineficaz, lo que se reflejaba en el hecho de que para lograr que una determinada área de la hacienda fuese puesta en cultivo, el propietario debía arrendar al campesino que iba a realizar dicha labor «un área de tierra 3, 4, 5 ó 6 veces mayor. (12). Mientras que, por un lado, el señor obtenía muy poco, al mismo tiempo el campesino tampoco se beneficiaba ya que, al tener que ceder una proporción tan alta de su fuerza de trabajo, no podía rentabilizar al máximo sus propios campos (13).

A fines de ese mismo año el hacendado Uexkül escribió, de forma muy poco ambigua, que: «el trabajo corveable de nuestros arrendatarios...no carece de valor económico para nosotros ~e incluso que: «no podemos quejarnos de la calidad del trabajo. -en el caso en que el sistema de acuerdo fuese utilizado, según el cual los campesinos debían de labrar una determinada área de tierra en un período determinado (14).

En las sesiones de la Sociedad Económica Livoniana del año 1845, se discutieron distintos informes sobre el tema: «¿Cuáles son los métodos organizativos con los que podíamos reemplazar el sistema de la corvea, y cuál sería el beneficio neto si fuesen utilizados?. Ninguno de los informes presentados estaba basado en experiencias locales. «Como se señaló en la sesión, solamente unas pocas haciendas estaban organizadas utilizando labradores asalariados, y la implantación de dicho sistema era aún demasiado reciente como para extraer conclusiones de tipo económico, o con significación para la economía nacional. (15).

En 1846, en el curso de los debates celebrados en el mismo organismo, «algunos párticipes sostuvieron que una administración hábil del sistema de la corvea podría producir unos beneficios netos lo suficientemente altos» (16).

La situación de los campesinos era muy diferente. Basándonos en datos recopilados durante la Reforma de 1804, realizamos un estudio sobre el potencial económico de las economías familiares campesinas sujetas al sistema feudal en Estonia (17). Llegamos a la conclusión de que, aparentemente, una cierta cantidad del tiempo de trabajo de los campesinos permanecía sin utilizar. Durante el período primaveral no se aprovechaban con este fin entre un 8% (en las economías familiares mayores) y un 20% (en las más pequeñas) de las horas de trabajo disponibles. Durante la época de recogida del heno la proporción de días laborables no utilizados variaba de 6-27%, y durante la cosecha casi de 20-40%, según la situación económica de la familia: Los campesinos apenas tenían posibilidad de dedicar este tiempo a otras actividades económicas (artesanía, etc.).

Si profundizamos en la realidad histórica concreta encontramos que el supuesto «tiempo libre» se volatiliza, y que las llamadas «reservas no utilizadas» sólo lo eran de un modo relativo. En primer lugar el clima desempeñaba un papel muy importante. Si las condiciones meteorológicas eran desfavorables durante un período, no se podía trabajar en el campo y era fácil que un excedente de tiempo se convirtiera en un déficit. De acuerdo con datos recogidos por S. Vahre, muchos años comprendidos entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX resultaron desfavorables para la agricultura debido a la interferencia de las condiciones meteorológicas en el trabajo agrícola (18).

11 «Protocoll der Versammlung des Vereins für Schafzüchter und Landwirth in Lü- und Estland am 23 Januar 1841», *Livländische Jahrbücher der Landwirtschaft. Neue Reihenfolge* (= *LJLNR*), vol. 4, fasc. 1, p. 27.

12 *Ibidem*, p. 47.

13 *Ibidem*, pp. 50-51.

14 UENKULL, R. von, «Über bäuerliche Verhältnisse», *LJLNR*, vol. 4, fasc. 3, p. 204.

15 «Nachrichten über die Verhandlungen der livländischen ökonomischen Societät in ihrer am 23., 24., 25. und 26. Januar zu Dorpat gehaltener General-Sitzung», *LJLNR*, vol. 8, fasc. 1, p. 35.

16 *LJLNR*, vol. 9, fasc. 1-2, p. 42.

17 El procedimiento seguido a la hora de reunir y analizar estos datos se describe en un artículo publicado en: *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte. Sonderband - 1981*, Berlín, 1982.

**UNA PEQUEÑA PARTE DE LA IMAGEN GLOBAL.
LAS CARACTERÍSTICAS UNIVERSALES DE LA TRANSICION
DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO Y SU MANIFESTACION
EN EL AREA BALTICA**

32

H. Legi ha realizado una investigación sobre la variación en la severidad de las condiciones de las corveas durante el año. Así, mientras que una familia campesina de la parroquia de Viru-Jaagupi había de dedicar a estos trabajos una media de 2 días a la semana, subiendo esta cifra a más de 3 días a comienzos de junio, y 4 en la segunda mitad de agosto, en la parroquia de Hanila la media era de menos de 2, casi alcanzando un total de 3 a comienzos de junio y en agosto (19). La situación era intolerable en las épocas de mayor actividad: «En agosto, la economía familiar campesina debía entregar la mayor parte de su fuerza de trabajo al feudo., señala Ligi, «aún a pesar de que también en esa época tenía mayor falta de mano de obra. Para poder de alguna manera hacer frente a dichas necesidades, el campesino y su familia debían recurrir a todas sus reservas. El día laboral se prolongaba al máximo: no sólo se trabajaba de sol a sol, sino incluso de noche (en la época de trilla). (20).

Finalmente, nos encontramos nuevamente frente a una situación paradójica: por un lado parte de la fuerza de trabajo permanecía sin utilizar; por otro, escaseaba en las estaciones de mayor actividad. Esto se debía tanto al carácter estacional del trabajo agrícola como a la naturaleza del sistema de la corvea. El señor feudal obligaba al campesino a contratar tantos peones como fuesen necesarios para poder hacer frente a sus obligaciones durante las temporadas de mayor actividad, pero estos peones no podían ser empleados a lo largo de todo el año.

La casa campesina media podía contener sólo una insignificante reserva de cereales y su situación económica era extremadamente inestable. Muchos factores diferentes (como por ejemplo fluctuaciones en la capacidad productiva de los campos, o mayores obligaciones de corvea) podían alterar su equilibrio socio-económico. El administrador de la tenencia debía tener siempre presente que una buena cosecha obtenida en períodos favorables podía ayudarle a sobrellevar los tiempos difíciles.

También repercutían en la economía familiar los factores del desarrollo demográfico. Acontecimientos como muertes o enfermedades, epidemias o la destrucción causada por las guerras, podían producir un serio perjuicio y ser la causa de un

déficit en la mano de obra disponible. La familia campesina no podía hacer frente a estas desgracias reduciendo temporalmente su producción, pues estaba directamente condicionada por la economía del feudo y debía cumplir todas sus obligaciones.

No sólo los arrendatarios de grandes tenencias sino todos los campesinos estaban muy interesados en el libre uso de aquella parte de su fuerza de trabajo que, bajo las condiciones de la corvea, habían de mantener a largo plazo, pero que en determinadas situaciones no era de ninguna utilidad ni para los señores feudales ni para los mismos campesinos. La «liberación» de esta «reserva de tiempo» constituyó un hito necesario e importante en la transición del feudalismo al capitalismo y el incremento de la producción.

En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels hablan de la lucha de clases y subrayan las ideas de la revolución socialista. Pero estipulan también los rasgos principales y comunes que caracterizan toda transición entre una formación social a otra: «De esta forma observamos que los medios de producción e intercambio que sirvieron como base para el crecimiento de la burguesía, se generaron en la sociedad feudal*. «En determinada etapa del desarrollo de estos medios de producción e intercambio las condiciones bajo las cuales la sociedad feudal producía e intercambiaba, la organización feudal de la agricultura y la producción fabril —es decir, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad— dejaron de ser compatibles con las fuerzas productivas ya desarrolladas, y se convirtieron en trabas. Estas trabas tenían que desaparecer, y desaparecieron» (21).

Como hemos visto, en los principales sectores de producción y desarrollo social de los Países Bálticos —en la agricultura feudal— las relaciones de propiedad y producción habían asumido tales características que entorpecían la continuidad del desarrollo y evitaban una mayor eficacia. Y como, por otro lado, las clases dominantes estaban económicamente interesadas en el mantenimiento de la situación existente, ésta debía ser destruida o transformada radicalmente.

Las Provincias Bálticas sufrieron violentas sublevaciones campesinas en las décadas de 1840 y 1850 (22). Se enviaron tropas y el gobierno zarista obligó a la nobleza local a realizar reformas burguesas. Luego el desarrollo agrario prosiguió a

18 VAHTRE. S Ilmastikuoludest Eestis XVIII ja XIX sajandil (kuni 1870.a.) ja nende mõjust põllumajandusele ning talurahva olukorrale, Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised [Publicaciones de la Universidad Estatal de Tartu], vihik 258, Tartu, 1970, pp.66-109.

19 LIGI, Kh. «Voznikovenie i razvitiye vspomogatel'noy barschini v Estlyandii (XVI-XIX vv.)» [«El origen y desarrollo del trabajo auxiliar no pagado en Estonia (ss. XVI-XIX)»]. en: *Yezhegodnik po agrarnoi istorii Vostochnoi Evropi - 1964 god* [«Almanaque de la Historia Agraria de Europa Oriental - 1964»]. Kishinev, 1966, pp. 266-267

20 Ibidem.

21 MARX, K. y ENGELS, F. *Manifiesto of the Communist Party*, Nueva York, 1979, p.14

22 Para estas cuestiones, consúltense las siguientes obras de J. Kalk: *Kryestyanskoye dvizheniye..* (op.cit. en la nota 1); *Murrangulised neljakümnendad*, Tallin, 1978. *1858. aasta talurahvarahutused Eestis. Mahtsa sõda*, Tallin, 1958; y, en colaboración con K. Siilivask, *History of the Estonian SSR*, Tallin, 1985

22 AHEC, col. 3671. leg. 1. doc 4, p.7.

raíz de las Leyes Campesinas promulgadas en 1856 en Estonia y en 1860 en Livonia. Por medio de estas leyes y otros reglamentos fue abolido el sistema de trabajos serviles y se inició la venta de tierras de labranza a los campesinos. Surgió entonces una situación totalmente nueva en el campo.

Datos relativos a las décadas de 1840 y 1850, procedentes de los tribunales aldeanos, nos permiten ubicar en Estonia del Sur el inicio de los esfuerzos de los campesinos arrendatarios para fijar los salarios de los peones, cuyo hecho, teniendo en cuenta que las demandas eran cada vez mayores, significaba en realidad un intento de reducir los salarios. El 3 de abril de 1843, los campesinos arrendatarios de Holstre firmaron un contrato que perjudicaba a los peones. El convenio, redactado por los funcionarios de los tribunales y los representantes de la iglesia, fijaba los salarios que debían ser pagados a los distintos tipos de trabajadores asalariados: el mozo y el *labrador-aprendiz*. Se dijo que este convenio había resultado necesario porque algunos empleadores pagaban sueldos excesivamente altos a sus trabajadores (23). El 22 de febrero de 1857 se ratificó nuevamente este convenio y se amenazó con aplicar multas de 10 rublos a aquellos que pagaran más de lo pactado (24).

La actitud de los campesinos respecto a la tierra cambió de forma notable. En el pasado, los salarios de los peones habían incluido un cierto «pago con tierras». El peón podía utilizar dichas tierras a su voluntad con la única condición de que éstas no quedasen sin cultivar. En 1849 muchos peones de Holstre no podían encontrar trabajo y pidieron permiso al tribunal campesino local para utilizar para su subsistencia aquellas «tierras de pago» que les habían sido entregadas el año anterior. Pero los tiempos habían cambiado y el tribunal, que estaba formado por campesinos arrendatarios, determinó que los peones no tenían derecho a obtener «tierras y abono» (25).

En los años 1840 se puso en marcha una peculiar «limpieza de haciendas» en las aldeas de Holstre. Los campesinos arrendatarios iniciaron una campaña masiva para quitar a los peones las «tierras de pago», arrojándolos a ellos y a los aparceros fuera de sus tenencias.

A lo largo de 31 años, en un solo feudo 43 peones y aparceros perdieron sus tenencias.

Hasta finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, las

relaciones entre los campesinos o granjeros arrendatarios y los peones se asemejaban a las existentes entre arrendatarios y subarrendatarios; además, eran con frecuencia parientes (el peón podría ser hermano o hijo menor del patrón). El peón trabajaba como labriego en el feudo durante toda la semana o parte de ella y no trabajaba en las tierras del arrendatario sino que cultivaba su propia «tierra de pago» (excepto en el caso en que obtuviera su salario en forma de «cosecha de pago»).

Cuando comparamos el segundo cuarto del siglo XIX con el primero del mismo siglo, nos encontramos con que el número de peones empleados por una explotación familiar campesina no ha experimentado un crecimiento significativo. Por otra parte, sí se detecta un incremento en el número de hermanos y hermanas casadas del patrón que son miembros de dicha economía familiar. Al mismo tiempo, cuando los campesinos empiezan a considerar la posibilidad de rescatar sus tenencias, hacen lo imposible por reducir sus gastos y salir adelante utilizando la fuerza de trabajo de su propia familia (25).

El aumento de la intensidad del uso de la mano de obra vino acompañado por el crecimiento de su eficiencia. Pero no debemos sobreestimar las posibilidades de incrementar la capacidad de trabajo del ser humano. Podríamos comparar cifras sobre la productividad laboral que se consideraba normal en Estonia según la legislación campesina de 1804, con datos tomados de un manual para campesinos del año 1918. Se observa que mientras que a principios del siglo XIX la cuota diaria para la siega de trigo con hoz era de 0,13 ha., 100 años después era de 0,18 ha., es decir la productividad laboral no se había incrementado más del 38%. Pero durante el mismo período de tiempo, la cuota diaria de superficie labrada subió de 0,23 ha. hasta 0,74 ha. En este caso, la productividad laboral se había elevado en un 140%, pero siempre que el labrador pudiera utilizar un arado considerablemente mejor y caballos en lugar de bueyes. Este notable incremento en la productividad laboral se consiguió no tanto por la intensificación del trabajo humano como por el perfeccionamiento de las herramientas y de los métodos de trabajo.

Los cambios en las relaciones de producción acompañados por la renovación tecnológica fueron los dos factores que jugaron el papel decisivo en la transición hacia el nuevo modo de producción.

Cuando los clásicos del marxismo escribieron que fue el capitalismo el que creó las condiciones para la desaparición del «campesinado ocioso», quienes habían de dejar el paso a los granjeros capitalistas y labradores asalariados, señalaron que una mano de obra potencial que no había sido utilizada hasta entonces estaba ya implicada en el proceso de producción agrí-

23 *Ibidem*, doc. 6, pp 199-200

24 *Ibidem*, doc. 5, p.44.

25 Para la influencia del desarrollo socio-económico sobre los procesos histórico-demográficos en la aldea estonia, véase: KAHK, J. y UIBU, H. «Familiengeschichtliche Aspekte der Entwicklung des Bauernhofes und der Dorfgemeinde in Estland in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts», en: *Familienstruktur und Arbeitsorganisation in ländlichen Gesellschaften*, ed. J. Ehmer und M. Mitterauer, pp.31-101.

UNA PEQUEÑA PARTE DE LA IMAGEN GLOBAL.
LAS CARACTERÍSTICAS UNIVERSALES DE LA TRANSICION
DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO Y SU MANIFESTACION
EN EL AREA BALTICA

34 cola (26). Pero también llamaron la atención sobre el hecho de que el campesinado fue disgregado en burguesía aldeana y proletariado rural, como un núcleo atómico, en el curso de cuyo proceso (como en el curso de una reacción nuclear) se liberó cierta cantidad de energía.

Asimismo, podemos encontrar en las páginas del Manifiesto Comunista la afirmación de que el capitalismo liberó las «fuerzas de trabajo dormidas» (en nuestro caso se trataría de la reserva de mano de obra de las economías familiares campesinas) (27). Durante este período, a mediados del siglo XIX, cuando los grandes propietarios de la tierra aún no habían reorganizado sus economías y los campesinos trabajaban afanosamente para poder adquirir tierras a perpetuidad, la productividad de la pequeña economía familiar se elevó hasta alcanzar el nivel encontrado en los feudos.

Basándonos en estadísticas gubernamentales podemos establecer con qué frecuencia la capacidad de cosecha de las tierras campesinas se situó por encima o por debajo de la de las tierras del feudo, y en cuántas ocasiones coincidieron en sus cifras para el rendimiento de la tierra. Después de analizar los datos relativos a cuatro distritos continentales de Estonia del Sur y de la isla de Saaremaa, llegamos a las siguientes conclusiones:

Años	Capacidad de cosecha		
	Feudo superior	Tierras campesinas superiores	Feudo y tierras campesinas coinciden
1842-1850	25 veces	14 veces	5 veces
1851-1860	17 veces	15 veces	11 veces
1861-1870	22 veces	6 veces	15 veces
1872-1880	39 veces	3 veces	0 veces

En el período en que predominaban las relaciones feudales las tierras del feudo tenían, por norma, un rendimiento mayor. En el período de transición (la década de 1850) la situación era equilibrada, siendo similar la capacidad de cosecha de la heredad y de las tierras campesinas. Pero con el triunfo del sistema capitalista, las grandes haciendas parecen recuperar nuevamente la supremacía sobre las tierras campesinas, por lo menos en la Región Báltica.

Los resultados del estudio de los casos presentados ante los

tribunales comunales arrojan una luz reveladora sobre determinados cambios que se habían producido en la mentalidad campesina.

En el año 1845, el tribunal campesino de Laius-Tahkvere tuvo que atender un caso que, visto desde un punto de vista actual, parece curioso. Un campesino, Mart Somer inició una acción judicial contra Jack Tamm, acusándole de haber dado muerte a su caballo diez años antes (28). La circunstancia extraña es el largo período que separa el delito de la demanda. Después de todo, el caballo había muerto 10 años antes: ¿por qué esperar tanto tiempo antes de presentar querrela?

Otros casos similares se recogen en los archivos de los tribunales de las comunidades aldeanas. En 1830, en Pati, varios labradores incoaron acciones legales contra patrones que, mucho tiempo atrás, no les habían pagado determinadas cantidades en concepto de salarios (29). En 1843, un campesino de Tagamõisa robó a otro campesino 18 brazas de sogas de pescar pero fue demandado sólo 9 años después (30). En 1845 una mujer de Vana-Poltsamaa recurrió a las autoridades con la intención de recuperar un préstamo pendiente de devolución desde hacía 11 años (31). En 1855, en Laius-Tahkvere, una viuda presentó una demanda contra el posadero del lugar, quien le debía algunas simientes desde hacía 13 años.

Durante la segunda mitad de la década de 1840 y la primera mitad de la de 1850, los campesinos se habituaron a llevar las quejas que tenían contra sus semejantes ante los tribunales, modo de proceder que ni siquiera se les habría ocurrido diez años antes. Es muy poco probable que en todos los casos los hurtos hubiesen sido detectados solamente diez años después de haberse cometido. Cualesquiera que fuesen las causas el hecho es que las convicciones y normas de conducta del campesinado habían experimentado un cambio repentino. Los conflictos que diez años antes habían permanecido ocultos en la tranquilidad de la vida idílica de la aldea, afloraban ahora bajo la forma de amargas acusaciones recíprocas y desavenencias agudizadas por la codicia de obtener mayores beneficios.

Y, naturalmente, ya hallamos mención en el Manifiesto Comunista de los cambios radicales producidos en la mentalidad y en las relaciones entre las gentes: «La burguesía, dondequiera que logre el control, pone fin a todas las idílicas relaciones feudales y patriarcales... Ahoga los éxtasis más celestiales de la fiebre religiosa, del entusiasmo caballero, del sentimental-

28 AHEC, col. 3088, leg 1, doc. 4, pp.8-9.

29 Ibidem, col. 3615, leg 1, doc. 2, p.34.

30 Ibidem, col. 3088, leg. 1, doc. 6, 11.11.

31 Ibidem, col. 3988, leg 1, doc. 1, p.26.

32 Ibidem, col. 3477, leg. 1, doc. 1. p 93

26 MARX, K. y ENGELS, F. Soch [«Ensayos»], vol. 26, parir II, p 115; LENIN, V. I P.S.S. [«Obras completas»], vol. 16, p.252.

27 MARX, K. y ENGELS, F. Manifiesto of the Communist Party, p 14

lismo altruista, en las heladas aguas del cálculo egoista» (33).

Se produjeron también cambios radicales en las ideas y creencias de los campesinos. Hasta el siglo XVII, un rasgo característico de las creencias religiosas de los campesinos era la veneración de las fuerzas elementales personificadas u objetos naturales (como manantiales, ríos, árboles, rocas y bosquecillo~y el culto a los antepasados. Muy a menudo ambos se escondían tras la devoción católica a los santos. Pero a partir de mediados del siglo XVIII los campesinos empezaron a tratar la idolatría con mayor cautela. Los principales centros de las viejas creencias religiosas sobrevivieron en los rincones más aislados del campo. Al mismo tiempo las autoridades pusieron en marcha una campaña para difundir el mensaje eclesiástico impreso.

Hacia comienzos del siglo XIX hay un período de aproximadamente 20 años durante el cual los pastores dan respuestas muy imprecisas a las preguntas de los inspectores eclesiásticos acerca de la existencia de la idolatría. Sin embargo desde la tercera década de este siglo, los pastores cambian su actitud hacia dicho fenómeno y a su criterio ya no hay necesidad de preocuparse más por él (34).

Durante el segundo cuarto del siglo XIX la acumulación de los diversos procesos de desarrollo viene a conformar un giro crítico bastante complejo en el modo de vida del campesinado. La ideología oficial de la Iglesia, propagada por entonces no sólo por el clero sino también a través de la palabra impresa, había conseguido una honda penetración, ganando gradualmente terreno a las viejas creencias y convicciones, cuya precariedad provocó cierto grado de tensión moral y psíquica (35).

Como ya se ha visto, la comunidad aldeana fue dividida durante el proceso de evolución de las relaciones capitalistas. Los antiguos vínculos psicológicos (como, por ejemplo, el odio a los barones germanos), comunes a todos los campesinos de Estonia, ya no eran suficientes para unir a los aldeanos. En el nuevo medio socio-económico y en el contexto de un creciente amor propio de los campesinos más ricos, era necesario el surgimiento de ideas nuevas, de ideas más constructivas. Apareció entonces la ideología nacionalista en el sentido contemporáneo.

Los primeros datos fidedignos sobre un nuevo rasgo de la ideología campesina, además de los antagonismos de clase (campesino - señor feudal) y nacionales (Estonia- Alemania),

se remontan a estas décadas. Buxhowden, oficial de justicia de la nobleza de Saaremaa, escribió el 23 de diciembre de 1822 en su carta al gobernador Paulucci, que durante la sublevación «...se ha hablado mucho entre los campesinos acerca de las antiguas fortificaciones valladas que sus antepasados utilizaron para defenderse siete siglos atrás, y de los derechos que ellos, como nativos del país, podrían reclamar. (36). En una carta de Haller, presbítero de Rapina, fechada el 15 de enero de 1823, leemos que algunos campesinos «en su apasionada cólera le dijera que ellos «de ahora en adelante ya no prestarían ninguna corvea a su señor...cualesquiera que fueran las consecuencias: nuestros antepasados también fueron masacrados por los alemanes. (37).

Y en la Estonia de los años 1860 ya podemos encontrar movimientos campesinos con slogans nacionalistas.

Conclusión

El significado histórico del triunfo del modo de producción capitalista fue el haber hecho posible elevar la eficiencia y productividad del trabajo.

El período de transición durante el cual el campesinado, liberado de las inhibiciones feudales, pudo acceder al desarrollo, fue seguido muy pronto por una época en la cual los trabajadores campesinos tuvieron que luchar por la propia supervivencia bajo las condiciones de la competitividad capitalista. Mientras tanto, los grandes propietarios de la tierra —los señores feudales bálticos— ya habían asegurado para sí las posiciones económicas más ventajosas.

Queda patente que la mayor parte de este material es pertinente sólo para las regiones donde imperó el sistema de la corvea. Sin embargo, algunos de los aspectos generales del papel y el significado de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la población y la naturaleza, puestos de relieve en este estudio, tienen una significación más amplia. Así mismo, como ya hemos mencionado antes, es interesante el hecho de que algunos de los rasgos realmente importantes hayan sido tratados antes en los primeros trabajos de K. Marx y F. Engels.

33 MARX, K. y ENGELS, F. *Manifesto of the Communist Party*, p.11.

34 En relación con estas cuestiones, véase: KAHK, J. «Eesti talupoegade religioossetest tööks-pidamistest ja kultuuritasemest kahe sajandi eest», en: *Keel ja Kirjandus*, 1978. n.º 12.

35 KAHK, J. «Heidische Glaubensvorstellungen, Zauberei und religiöser Eifer in Estland um 1700», en: *Zeitschrift für Ostforschung*, 1985. fasc. 4. pp.522-535.

36 AHEC, vol. 1. leg. 3. doc. 107, p.79.

37 *Ibidem*, col. 918. leg. 1. doc. 18358, p.15

**UNA PEQUEÑA PARTE DE LA IMAGEN GLOBAL.
LAS CARACTERÍSTICAS UNIVERSALES DE LA TRANSICION
DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO Y SU MANIFESTACION
EN EL AREA BALTICA**

La temática de este artículo ha sido tratada en las siguientes publicaciones del autor en lengua inglesa o alemana:

KAHK, J. (1969) Die **Krise** der **feudalen** Landwirtschaft in **Estland** (Das zweite **Viertel** des 19. Jahrhunderts), Tallin.

KAHK, J. y LIGI, H. (1982) «Über das ökonomische Potential der estnischen Bauernwirtschaft am Anfang des 19. Jahrhunderts», en: Jahrbuch **für** Wirtschaftsgeschichte. **Sonderband** - 1981, Berlín.

KAHK, J. (1982) Peasant and Lord in the process of Transition from Feudalism to **Capitalism** in the Baltics, Tallin.

KAHK, J. (1986) **Some** Aspects of the Baltic Gentry's «**Political Economy**» in the First **Half** of the XIX Century, Tallin.